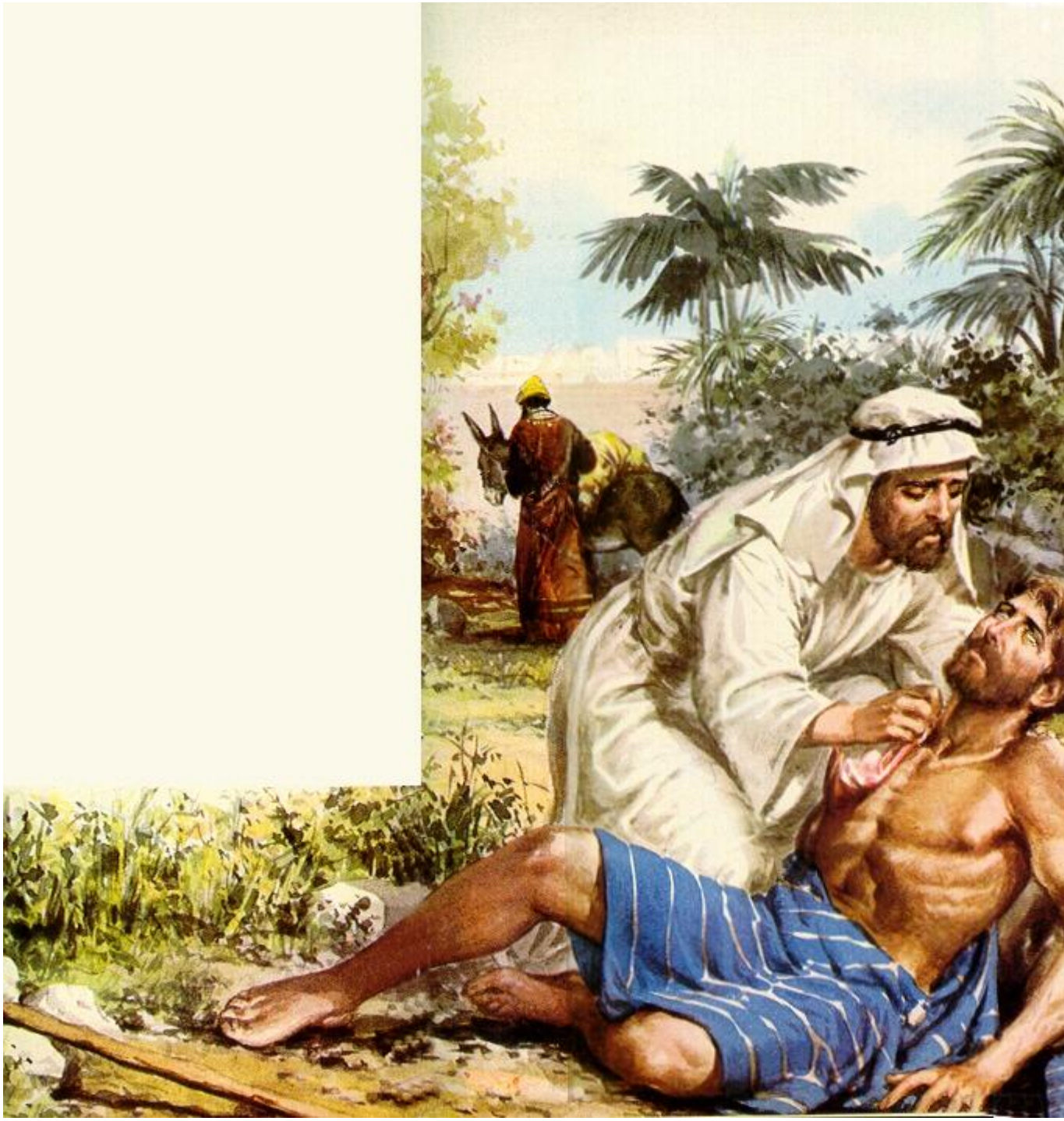
AMADOS PARA AMAR



- **El amor fundamento de vida**

- “Si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a ser total”.
1 Juan 4, 12

- “Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» Él le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”
Mateo 22, 36-39

- “En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo todo el que no obra la justicia no es de Dios, y quien no ama a su hermano, tampoco.”
1ª Juan 3,10

- “Que Cristo viva en sus corazones por la fe. Que el amor sea el fundamento de sus vidas, y así puedan comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo, profundo y alto es el amor de Cristo”.
Efesios 3, 16-18

ORACION

Letanías de la humildad

¡Jesús manso y humilde de corazón!
Del deseo de ser estimado, líbrame, Señor.
Del deseo de ser alabado, líbrame, Señor.
Del deseo de ser aplaudido, líbrame, Señor.
Del deseo de ser consultado, líbrame, Señor.
Del temor de ser humillado, líbrame, Señor.
Del temor de ser despreciado, líbrame, Señor.
Del temor de ser reprendido, líbrame, Señor.
Del temor de ser calumniado, líbrame, Señor.
Del temor de ser puesto en ridículo, líbrame, Señor.
Del temor de ser injuriado, líbrame, Señor.
Concédeme, Señor, la gracia de desear
Que otros sean más amados que yo.

Que otros sean más estimados que yo.
Que el valor de los demás sea reconocido y el mío no.
Que otros sean alabados por sus obras y de las mías no se haga caso.
Que a los otros se les ponga en cargos de especial relieve
Y que a mí se me juzgue por inútil.
Que otros sean preferidos a mí en todo.
Que los demás sean más santos que yo,
Con tal que yo sea todo lo santo que pueda.

REFLEXION

"Una cosa yo he aprendido en la vida al caminar. No puedo ganarle a Dios, cuando se trata de dar, por más que quiero yo darle, siempre me gana Él a mí. Porque me regresa más de lo que yo le di. Si doy, no es porque tengo; más bien tengo porque doy. Y cuando Dios me pide, es que Él me quiere dar y cuando mi Dios me da, es que quiere pedir.
Si tú quieres, haz el intento y comienza a dar hoy. Verás que en poco tiempo tú

también podrás decir: Una cosa yo he aprendido en la vida al caminar, no puedo ganarle a Dios cuando se trata de dar."

Con afecto, Felipe santos, SDB

Málaga-20-mayo-2008

Si somos amados en la tierra, mucho más en el cielo. Dios renueva a cada instante su llamada de amor y reconciliación. Su pregunta es siempre la misma:« Me asmas? » Jesús está a la puerta y llama, ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 19,10). ¡Jesús ! ¿Pero dónde encontrarlo? ¿Cómo captarlo?

Todo comienza por una elección: puedes elegir amar (o no) a Jesús que está en ti y en tu prójimo. Lo encuentras cada vez que te vuelves a él y le pides que se manifieste, el que ha dicho: El que pide

recibe, el que busca encuentra y se le abre la puerta al que toca. »

Tu Padre que está en los Cielos dará cosas buenas a los que se las pidan (Mt 7,8-11) Lo encontrarás en tu trabajo, en esas personas a las que amas más o menos.

Jesús te invita a descubrirlo en todas estas criaturas y amar a tu prójimo y a tu enemigo pues « si amáis sólo a los que os aman, ¿por qué esperar recibir una recompensa de Dios? » TENEMOS NECESIDAD DE AMAR Y SER AMADOS; santa Teresita del Niño Jesús lo dice: « ninguna criatura es capaz de saciar la sed de amor que hay en mí » porque, por naturaleza humana, todos estamos heridos y necesitamos sentirnos amados y aceptados.

Pero el único que puede proporcionarnos este amor gratuito e infinito, es él , el Buen Dios: « Tú solo, oh Jesús, puedes contentar mi alma, pues hasta el infinito necesito amar» (Sta Teresa del Niño Jesús). Sí, es una elección que hay que

hacer y tomar: quiero transmitir este amor que Dios ha puesto en mí.

Quiero reflejar el amor misericordioso de Jesús. No os inquietéis (Mt 6,31) y no temáis llevar esta misión. San Juan de la Cruz decía: « El alma que anda en amor no cansa ni se cansa».

¿Cómo cumplir esta misión de amor?

• Ante todo, hay que cambiar de lentes o gafas para poder ver bien a Jesús que está en cada uno de nosotros. Mira más allá de lo que ves, más allá de las apariencias, de las cualidades y defectos; une al otro (a) en lo que es más él mismo. Atravesando la ruta, Jesús a podido levantar su mirada entre la multitud y llamar a Zaqueo (Lc 19).

Jesús miró al hombre rico con amor y le pidió que distribuyera a los pobres todo lo que poseía (Mc 10). Cuando Jesús vio la fe de este hombre paralítico, le perdonó todos sus pecados (Mc 2). Lo que Jesús quiere enseñarte es tener en el que amas

una mirada que engrandece, una mirada de espera, lleno de esperanza que le permite descubrir quién es.

Es permitir al otro (a) ser él mismo (a) entregándote a su libertad. Es lo que hizo con la mujer adúltera que todo el mundo acusaba y condenaba,

Salvo Jesús que la liberó de las cadenas del pecado y le dio un nuevo soplo de vida.

• Todos somos invitados a escuchar en el silencio, más allá de las palabras y de las circunstancias, lo que el otro lleva en lo más profundo de sí: sus cuestiones, sus expectativas, sus lamentos, su alegría, sus necesidades ... Pero ante todo, intenta escucharte, oír lo que llevas en lo más profundo de ti superando tus miedos.

María estaba sentada a los pies del Señor y escuchaba lo que le enseñaba (Lc 10,39). Todos tenemos que representar el papel de María y escuchar el espíritu, que

está en nosotros, que va a conducirnos a estar más atentos a los miembros del cuerpo: nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

• Habiendo escuchado y comprendido, en una apertura del espíritu, la necesidad del otro (a), te corresponde bendecirlo, desearle lo mejor que pueda esperar y agradecerle que exista porque sin él

no existirías hoy. Como el buen samaritano que se acercó al hombre atacado y herido, le curó con aceite y vino y le vendó las heridas (Lc10,34). El amor nos empuja a olvidarnos ante las necesidades del otro (a). El amor más grande que alguien pueda mostrar, es dar su vida por sus amigos (Jn 15,13).

La nueva ley que Jesús ha venido a anunciar, es la ley del amor. « Deseo la bondad y no sacrificios de animales » (Mt 12,7). Estamos llamados a vivir el amor fraterno y a compartir entre nosotros el amor indispensable de Jesucristo, el Maestro de amor, para que podamos decir como Teresita del Niño Jesús: « Desde

este día feliz, me parece que el Amor me penetra y me rodea, me parece que a cada instante este Amor misericordioso me renueva, purifica mi alma y no deja ninguna huella de pecado. »